

Política, cibernética y oración fúnebre

ALFONSO JAGUANDE D'ANJOY

RESUMEN. En el presente documento se puede apreciar las diferentes expresiones latinizadas de las palabras griegas *Kybernetiké* y *Politiké* (Cibernética y Política) presentadas como el «arte de gobernar la ciudad o el Estado» y «técnicas» que se pueden utilizar como medios persuasivos, a partir de los comentarios de los diversos filósofos y socialistas de la época antigua y contemporánea sobre la Oración Fúnebre de Pericles.

PALABRAS CLAVE: Cibernética, política, ciudad, Estado, dirección, gobierno.

ABSTRACT. In the present document, you can see the different Latinized expressions of the Greek words *Kybernetike* and *Politike* (Cybernetics and Politics) presented as the «art of governing the city or the State» and «techniques» that can be used as persuasive means, based on the comments of various philosophers and Socialists of the ancient and contemporary era on the funeral prayer of Pericles.

KEY WORDS: Cybernetics, Politics, city, state, management, government.

Podemos enterarnos del contenido de la política utilizando tres vías: la vía histórica directa, al hacer referencia a los jonios como colectividad griega de la antigüedad; la vía lingüística, incidiendo en su etimología; y la vía indirecta, cuando se toma en cuenta dos factores importantes, o sea, las decisiones comunes y el ejercicio del poder.

Los jonios distinguían perfectamente el sentido que tiene lo «apolíneo» respecto a lo «dionisiaco»; estaban enterados de las particularidades que tenía Apolo, dios de lo medido, lo limitado y reducido frente a las características del dios Dionisios como expresión de lo sobredimensionado, amplio, caótico. Por eso lograron con la «ciudad Estado» una síntesis donde lo pequeño (ciudad) se vincula con lo grande (Estado), dando lugar a una pequeña grandeza o una grandiosa pequeñez.

Hay que recordar también que la filosofía griega se inicia y desarrolla primeramente en la Jonia, en cuyas costas se desarrollaron las ciudades helénicas del Asia Menor en los primeros años del siglo VI antes de Cristo, tal vez a fines de siglo VII, para luego pasar la especulación filosófica en el siglo V a la Magna Grecia y, finalmente, halla su culminación en Atenas.

Con anterioridad a la guerra de Troya, un grupo de filósofos de Jonia intenta dar tres respuestas a la pregunta sobre la naturaleza. A este primer brote filosófico suele llamársele Escuela Jónica o Escuela de Mileto y sus tres figuras capitales y representativas son: Tales, Anaxímenes y Anaximandro. Ellos, incluyendo a los de Mileto, al hacer un recuento de su aporte cultural, se detenían en el período comprendido entre fines del siglo VII e inicios del siglo VI antes de Cristo, porque no registraban tradiciones ni costumbres antes del siglo VII, lapso de tiempo que correspondía a la comunidad primitiva donde imperaba el clan o la gens en forma dispersa, sin orden, gobierno, politiké.

Posteriormente, los jonios emigraron del Ática al Peloponeso y a otros centros urbanos, entre los cuales se destacaba Mileto por su desarrollo comercial, sus industrias, objetos de arte y tapices, cumpliendo paralelamente una tarea cultural amplia y variada por lo que se llegó a decir: «no había ningún dominio en el que Jonia no fuera creadora, desde el cincelado de su orfebres hasta la ciencia de sus filósofos».

Siglos después, en la III centuria antes de nuestra era, Aristóteles afirmaría que el origen de la sociedad estaba ubicado en la «casa», en la «familia», porque la reunión de familias constituía la «aldea» y la integración de aldeas forman la «ciudad» o «polis». La familia es la célula básica; la aldea, como conjunto de familias, es una agrupación superior y antecede a la ciudad o polis como coronamiento social de mayor rango, con autarquía por basarse a sí misma en forma autónoma a diferencia de las aldeas que, por ser insuficientes, se requieren unas a otras.

Si a este esquema del desarrollo social de la ciudad le agregamos la etapa de la gens o el clan, tendríamos una secuencia completa y la explicación de por qué no se les consideró: primero, por haber establecido como básica a la familia y, segundo, por no estar enterados de la existencia de una etapa previa perteneciente a la formación

económico-social primitiva, en la que no existía propiedad privada, familia monogámica ni Estado.

Etimología

Siguiendo la vía etimológica, la política como palabra simple, una, en español, es palabra compuesta en griego por derivarse de dos voces iniciales: «polis» que significa ciudad y «tiké» que es traducida como gobierno. Por eso politiké o la política ha sido presentada como el arte de gobernar la ciudad (o el Estado) utilizando medios persuasivos, añadiendo la palabra «técnica» cuando se quiere señalar que esos medios pueden adquirir el carácter de impositivos, coactivos.

Factores indirectos

Se logra la captación de lo que es la política y la posibilidad de su definición en forma indirecta, cuando se toman en cuenta dos factores importantes: las decisiones comunes y el ejercicio del poder.

Respecto al primer factor consideremos lo siguiente: cualquier grupo de personas debe tomar a menudo decisiones que afectarán a todos ellos en común por ser un grupo. Una familia debe decidir donde vivir, qué clase de reglas establecer para los hijos, cómo distribuir el presupuesto mensual, quincenal o semanal, etc. Una sección en un centro educativo secundario o superior debe decidir el horario de atención en la biblioteca, qué libros hay que adquirir con preferencia, cuál debe ser la intensidad lumínica del aula, etc. Un país debe decidir dónde ubicar sus cuarteles, cómo elevar sus ingresos por medio de impuestos, qué aliados buscar en caso de guerra, etc.

No todas las acciones humanas implican la adopción de una política común para un grupo. Cuando en una familia un hermano molesta a otro, no lleva a cabo una política familiar. Un estudiante que lee revistas pornográficas durante la clase de matemática, no ejecuta una política del aula a la que asiste. La decisión de una persona de construir una casa nueva, no es parte de ninguna política nacional común.

Aquellas acciones que contribuyen a la adopción de una política común para un grupo de personas constituye la política y los asuntos acerca de esas políticas y su adopción, son asuntos políticos. La distinción de algo como político y no-político no siempre es fácil establecer. Veamos dos casos en los cuales dos entidades no-políticas pasan a ser políticas por su gravitación económica en la nación. Se trata de la «Ford Motor Company» y la «Chrysler Corporation».

La Ford por la dimensión empresarial que tiene, como empresa privada no política, pasa a ser política porque sus decisiones adquieren el carácter de política común para todo Estados Unidos a pesar de no tener papel formal en el gobierno de la nación, es decir, debido a que el gobierno estadounidense tolera la concentración de su industria automotriz en tres corporaciones gigantescas y, debido a que las decisiones de cualquier-

ra de las tres, son muy importantes en la vida de ese país por su carácter casi público siendo, por eso, políticas.

En el caso de la Chrysler, esta compañía es tan grande que prácticamente la salud económica de América del Norte en 1980, estaba ligada inevitablemente a sus decisiones económicas por lo que el propio gobierno decidía apoyar los préstamos de esta empresa. De esta manera, las decisiones que tomara la administración de esta compañía comprometían en cierto grado al país como un todo, por lo que se convirtieron en cierta medida, en decisiones políticas de Estados Unidos.

Estos dos casos nos permiten detectar otro aspecto problemático referente a la distinción que debe establecerse entre lo que «es político» y lo que «no es político», de acuerdo a la «perspectiva», como lo afirman algunos autores o, de acuerdo a la «dialéctica» como lo sostienen otros, porque suponen dos enfoques diferentes para apreciar los hechos que se presenten.

Por ejemplo, las decisiones de diseño de la Ford no son decisiones políticas para Estados Unidos, pero son decisiones políticas para los accionistas, gerentes y obreros de la compañía, en vista a que establecen una política común para ésta. La decisión de una familia para construir una casa no es una decisión política para el país, pero sí lo es para la familia como un grupo ya que implica una política común para ésta. La «política de compañía» está involucrada en la decisión de la Ford y la «política familiar» está implicada en la decisión de la familia. Ninguna, sin embargo, es una decisión política nacional. «La sociedad consiste en grupos, dentro de grupos»¹. La Ford es un grupo dentro de Estados Unidos y una familia puede ser un grupo dentro del grupo más grande de aquellos que dependen de la Ford. La política existe dentro de cualquiera de estos grupos siempre que se tome una decisión que aplique a todos los miembros de éste. Así que, dependiendo del grupo en que se piense, una decisión determinada —la decisión familiar de construir una casa— puede ser tratada ya sea como política o como no-política. La decisión de esa familia es política para la familia como un grupo, pero no es política para la nación.

En referencia al segundo factor comenzamos su trato precisando lo que debe entenderse por poder. La mayoría de tratadistas del tema lo inician considerando la presencia del «poder», a partir de la vida social del ser humano no reconociendo la etapa de la comunidad primitiva en la que no existía un organismo especial de poder. Este se ejercía por todos los miembros adultos de la gens.

La comunidad primitiva no era una agrupación social antagónica. Al aparecer la etapa esclavista y luego las etapas feudalista y capitalista los antagonismos de clases se hacen manifiestos dando lugar a la lucha por el poder debiendo ésta cesar cuando el poder de las clases dominantes sea vencido por las clases dominadas hasta ese momento.

1 Sistemas del fordismo que llevó a cabo Henry Ford en la década del 70. www.definicionabc.com/historia/fordismo.php/es.wikipedia.org/wiki/Fordismo

Respetando este enfoque previo, puede considerarse válida la afirmación siguiente: una de las funciones de la organización social de la sociedad, que realmente puede dirigir las acciones de los individuos concordando los intereses contradictorios individuales o grupales, es la retención del poder por medio de formas persuasivas o el empleo de modalidades coercitivas.

Por ello, la política no es otra cosa que «el ejercicio del poder por una persona o personas sobre otra u otras» (Shively, 1997: 409). Poder es la capacidad de un individuo para causar que otro haga lo que la primera desea, por cualquier medio. La política siempre involucra esto: una persona originando que otras hagan lo que ésa desea, ya sea por la fuerza o convenciéndolas de hacerlo.

El poder puede ejercerse como coerción cuando se obliga a una persona a hacer algo que no desea hacer; como persuasión cuando se convence a alguien de que eso es lo que en realidad desea hacer o como la construcción de incentivos cuando se hace tan desagradable la alternativa que solo queda una opción razonable. La capacidad para ejercer cualquiera de estas formas de poder puede estar basada en toda clase de factores: dinero, afecto, fuerza física, etc.

Algunos autores consideran un poder implícito y otro manifiesto. El primero lo cita Phillips Shively al recordar lo sucedido en el reinado de Enrique XI de Inglaterra narrando lo siguiente: «El rey había estado implicado en una serie de disputas con Thomas Becket, el arzobispo de Canterbury. Enrique exclamó un día «¿Nadie me librá de este hombre?». Cuatro de sus guardias escucharon por casualidad lo que dijo el rey y procedieron a asesinar a Becket. Los historiadores todavía discuten si el rey en realidad deseaba que mataran a Becket»².

El segundo o poder manifiesto, se basa en una acción observable: aquello que hace que A lleve a B a hacer lo que A desea, por ejemplo, la señal de un oficial de policía que causa que un conductor de automóvil se detenga y espere otra señal para proseguir su movimiento interrumpido momentáneamente.

Para facilitar la comprensión del tema referente a cibernética y política creemos que es conveniente, emplear las expresiones latinizadas de las palabras griegas que les corresponden, es decir: *Kybernetiké* y *Politiké* en las cuales advertimos la presencia de «Tiké» aunque, como veremos, su traducción al español difiera un tanto, cuando se trata de la primera o de la segunda.

Cibernética

En la primera mitad del siglo xx, cuando se hacía referencia a la cibernética, los titulares noticiosos señalaban a la cibernética como «la más moderna y la más antigua de las ciencias» al incidir el norteamericano Shannon, el ruso Shestakov y el japo-

2 Sobre controversias de Thomas Becket en las Guerras de los Tres Reinos, veáse «Introducción a las Ciencias Políticas», en W. Phillips Shively (1997: 409.4).

nés Nakashima y anotando que lo más notable fue el descubrimiento fundamental, (aquél sin el cual la cibernética no podría haber nacido), se realizó en el siglo IV antes de Cristo por tres filósofos griegos Filon de Megara, Crisipo y Oiodoros Kronos que formularon una teoría lógica, es decir filosófica que versaba sobre la manera de determinar la verdad de las proposiciones compuestas. Una proposición compuesta es aquella que consta de dos o más proposiciones unidas por conjunciones. Por ejemplo sean las proposiciones simples, una «Lima es la capital del Perú»; otra, «Montevideo es la capital de Uruguay». La proposición «Lima es la capital de Perú y Montevideo es la capital de Uruguay», será una proposición compuesta. La partícula «y» es una conjunción. Igualmente serán compuestas: el número «n» es par o el número «n» es impar; si Enrique es francés, «entonces» Enrique es europeo, etc.

Los tres filósofos griegos que se han mencionado, descubrieron una relación sumamente sencilla y profunda entre la verdad de las proposiciones componentes y la verdad de la proposición compuesta. Descubrieron que si se conoce la verdad o la falsedad de las proposiciones simples, entonces se puede conocer, mediante reglas claras y simples, la verdad de la proposición compuesta que se ha formado con ellas.

Algunos filósofos medievales como Alberto de Sajonia, Duns Scoto, Juan Buridan y Pedro Abelardo perfeccionaron y ampliaron las teorías de los filósofos megáricos. Leibniz avanzó algo más y, los ingleses Georges Boole y Augustus de Morgan descubrieron que era una teoría tan precisa y tan rica que se podía tratar matemáticamente.

A mediados del siglo pasado (XX) aparece nuevamente el término cibernética (que procede del griego «kybernetes» y que significa piloto), representando a la ciencia más joven gracias a la labor indagatoria de Norbert Wiener (1948), matemático norteamericano que en sus primeras obras se ocupa de temas relacionados con la física teórica, teoría de las probabilidades y el análisis de la ciencia de su especialidad.

En 1949 Wiener que laboraba en el Instituto Tecnológico de Massachussets publicó un artículo sobre la inteligencia artificial en el que exponía sus exitosas experiencias en la construcción de robots anunciando que en el futuro todo el trabajo humano directo iba a ser sustituido por los equipos automatizados, predicción que se va cumpliendo en forma progresiva. Este primer logro estaba acompañado por otro de mayor importancia porque contribuía a considerar al mundo material como una unidad, doctrina que debía fundamentarse con un análisis en el plano filosófico de los principios básicos y principales en que se funda la cibernética. Estos principios y resultados son los siguientes: primero, subrayar la unidad de ciertos aspectos de las máquinas, los organismos y la sociedad; segundo, reconocer la unidad de los procesos de dirección y los de información; tercero, formular leyes cuantitativas generadas para estudiar la información y la dirección; cuarto, reconocer la unidad de las ciencias». (Novik)

Si se efectúa el análisis de estos cuatro principios en el plano filosófico, resulta claro que se fundamentan, concretan y desarrollan en el seno del monismo dialéctico materialista. Esto puede afirmarse si se cita la definición general que formula Wiener

sobre el objeto de la cibernética, al decir que es el estudio analítico del isomorfismo de la estructura de las comunicaciones en las máquinas, los organismos y las sociedades. El isomorfismo puede considerarse como manifestación de la unidad material del mundo, idea que Wiener reconoce espontáneamente pero no es consecuente al aplicarla.

En efecto, según él, la estadística es incompatible con el monismo. Si tenemos un conjunto estadístico, éste puede interpretarse solo desde el ángulo del pluralismo, es decir, de una concepción que excluya la unidad de los objetos materiales y reconozca que todos ellos por separado, tienen una esencia espiritual individual. No es casual que Wiener se refiera con frecuencia al aspecto más místico de la doctrina de Leibniz, la doctrina de la monadología que interpreta el mundo real de modo pluralista.

Según Wiener resultaría que si analizamos algún conjunto estadístico de fenómenos, hay que considerar que cada uno de ellos se encuentra aislado de los demás. El mundo real se descompone de esta manera, en un conjunto de mundos. Uno de los interesantes cambios ocurridos en la física es que, en un mundo probabilístico, ya no manejamos cifras o afirmaciones que se refieren a un universo determinado y real en su totalidad, sino que nos planteamos cuestiones que puedan encontrar una solución en un número muy grande de universos similares.

Al considerar «muchos mundos», Wiener avanza aún más hasta una posición subjetiva considerando que cada sujeto tiene un mundo particular. Este autor es un ejemplo que revela en forma evidente la contradicción existente entre las concepciones filosóficas erróneas que aplica todo científico de una sociedad y el valor objetivo de las conclusiones teóricas a las que ha llegado por la ciencia, que le autoriza afirmar, cuando se trata del conocimiento correcto, que no hay objetos absolutamente aislados, es decir, concibe el universo como un todo coherente y único. Todo enfoque filosófico debe tener concordancia con los resultados alcanzados por la ciencia.

Por lo indicado hasta el momento, no está demás añadir lo manifestado por el matemático J. Neumann (uno de los fundadores de la cibernética), en su monografía titulada «Máquina, computadora y cerebro»³, al señalar la importancia del enfoque cuantitativo y cualitativo contenidista. Para comparar la máquina y el cerebro, distingue dos clases de diferencia entre ellos.

La primera se vincula con las diferencias en relación con la magnitud o velocidad. A esta clase pertenecen, por ejemplo, las diferencias en el número de elementos: en el cerebro hay alrededor de 14 mil millones de células, mientras que en las máquinas hay algunas decenas de millares de lámparas electrónicas y al utilizar los transistores, es muy difícil construir una máquina que tenga más de un millón de elementos, es decir que en cuanto al número de elementos, el cerebro supera en 10 mil veces a la máquina.

3 Colaboración con el libro de Norbert Wiener, «Cibernética o el control y comunicación en animales y máquinas».

Además el cerebro consume menos de 100 vatios de energía mientras que una máquina cibernética, con igual número de elementos, consumiría 100 millones de vatios o sea un millón de veces más. Sin embargo, la invención de los transistores elevó enseguida en 100 veces la efectividad de las máquinas; no se descarta el futuro perfeccionamiento de las máquinas en este sentido.

La cibernética ha logrado un avance innegable, la máquina ha mejorado en forma continua su modelo, la fábrica ha ampliado sus instalaciones, racionalizado su producción y tecnificado su personal obrero, las empresas se han transformado en anónimas o gerenciadas por entidades transnacionales pero, en medio de esos cambios, el desarrollo del país asiático, africano o latinoamericano sigue siendo un mito inalcanzable, por la presión demográfica urbana que presentan.

En lo que respecta a la política podemos indicar como el antropólogo Weston La Barre (1954), que era un convencido de la adaptación, al decir que el animal humano debía adaptarse no solo al ambiente externo y objetivo, sino también al mundo de sus temores, sus sueños y fantasías. Metafóricamente hablando, La Barre apreció que el hombre en su condición similar a la del dios Jano, en la mitología griega, tenía dos rostros: uno, que miraba lo ubicado delante y, el otro, lo que estaba detrás, en forma simultánea. El ser humano era expresión de dos visiones que permitían captarlo como «hombre externo» y como «hombre interno». Precisamente, por ello, la adaptación debe ser biológica y psíquica sin que esto signifique aceptación del dualismo clásico «cuerpo-alma» y sí, más bien, la unidad de lo objetivo con lo subjetivo, del fisiológico con lo neurológico como expresión de una tesis monista.

El hombre tiene una vida social y la capacidad para organizarla efectivamente con fines de supervivencia. El intento de comprender conscientemente y resolver los problemas de su vida grupal y su organización, da lugar a la teoría política definida como la investigación disciplinada de los problemas políticos, la cual fue inventada por los helenos en Grecia, durante el siglo v antes de Cristo.

La teoría política como investigación disciplinada de los problemas políticos ha sido competencia de los filósofos, la mayor parte de los cuales se distinguen en filosofía y literatura: Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Hobbes, Locke, Rousseau, Hegel, Marx, que son los más importantes teorizadores de la política.

Conjuntamente con la teoría política, hay que tener en cuenta las prácticas y costumbres políticas existentes y, sobre todo, las instituciones que con las teorías políticas se combinan en el sentido y hasta el punto en que ambas buscan relacionarse con la gente, objetos y hechos bajo la noción del bien o del interés común.

Todas las instituciones como las teorías políticas forman parte de la cultura, son extensiones del hombre mismo como ente físico. La teoría política se origina en la «polis», tiene carácter ciudadano, por lo que ingresaremos al tema referido a la ciudad-Estado ampliando las apreciaciones que hicimos anteriormente muy de pasada.

Como ya lo indicáramos al iniciar ese acápite, la palabra política simple en español y compuesta en griego, reúne las voces «polis» y «politiké» (politiké) cuya traducción indica gobierno de la ciudad o del Estado, si tomamos en cuenta la «ciudad-Estado» imperante en las colonias jonias y la Grecia continental.

George H. Sabine en su obra, *Historia de la teoría política*, anota y con razón, que: «La mayor parte de los ideales políticos modernos —como, por ejemplo, la justicia, la libertad, el régimen constitucional y el respeto al derecho— o, al menos, sus definiciones comenzaron con la reflexión de los pensadores griegos, sobre las instituciones de la ciudad-Estado. Pero en la larga historia del pensamiento político, el significado de tales términos se ha modificado de modos muy diversos y hay que entenderlo siempre a la luz de las instituciones que habían de realizar esos ideales y de la sociedad en la que operaban esas instituciones. La ciudad-Estado griega era tan diferente de las comunidades políticas en que viven los hombres modernos que pintar su vida social y política requiere un no pequeño esfuerzo de imaginación. Los filósofos griegos reflexionaban sobre prácticas políticas muy diferentes de cualquiera que hayan prevalecido de modo general en el mundo moderno y todo el clima de opinión en el que realizaron su trabajo era diferente del nuestro. Aunque sus problemas no dejan de tener analogía en el presente no fueron nunca idénticos a los problemas modernos y el aparato ético con que se valoraba y criticaba la vida política difería mucho del que hoy prevalece» (1995: 142).

Comparada con los Estados modernos, la antigua ciudad-Estado era extremadamente pequeña, tanto en área como en población. Su extensión geográfica era limitada y su población excedía en algo a los 300 mil habitantes que era el caso de Atenas. Esta población estaba dividida en tres clases principales que eran política y jurídicamente distintas.

En el grado más bajo de la escala social se encontraban los esclavos que, en Atenas, alcanzaban a ser más o menos 100 mil. El segundo grupo importante en una ciudad griega, era el de los extranjeros residentes o metecos que no tomaban parte en la vida política a pesar de una residencia de varias generaciones. El tercer grupo estaba constituido por los ciudadanos, es decir aquellos que eran miembros de la polis con derecho a tomar parte en su vida política, privilegio que se obtenía por nacimiento, pues el griego seguía siendo ciudadano de la polis a la que pertenecieron sus padres. Además la ciudadanía daba derecho a ser miembro de la ciudad-Estado, o sea, a un mínimo de participación en la actividad política o en los asuntos públicos.

En Atenas, por ejemplo, era advertible la importancia de las instituciones políticas porque todo el cuerpo de ciudadanos varones formaban la Asamblea o «Euclesia», reunión a la que todo ciudadano tenía derecho a asistir desde el día en que cumplía 20 años de edad. La Asamblea se reunía regularmente diez veces al año o, en forma extraordinaria, cuando la convocaba el Consejo, como entidad de mayor rango.

Lo que era interesante en el gobierno ateniense no era la asamblea de todo el pueblo, sino los medios políticos ideales para hacer que los magistrados y funcionarios

fuesen responsables ante el cuerpo ciudadano y estuviesen sometidos a su control. La elección de ellos era por una sola vez estando prohibida la reelección.

Los cuerpos gobernantes verdaderamente esenciales de Atenas eran, el «Consejo de Quinientos» y los «Tribunales» que tenían jurados muy numerosos. Todo lo dicho respecto a Atenas no sucedía en Esparta que era regida por un sistema diferente al democrático.

Hay palabras, no muchas, pero las hay, que en el lenguaje corriente tienen un significado y un alcance que lo pierden si se incorporan a una ciencia en la cual asumen el nivel de «categoría». Ese cambio es advertible, por ejemplo, en el caso de dos palabras: Dirección y Gobernar, al ser utilizadas tanto en el lenguaje cotidiano como en el léxico científico.

Esto quiere decir que la misma palabra cumple roles distintos según el campo en que se opera. Si lo hace en el lenguaje común es una simple palabra. Si lo cumple dentro del marco de la ciencia o de enunciados de carácter «científico», es algo distinto por haber adquirido un nivel superior. Toda categoría es una palabra pero no toda palabra es una categoría.

Por el cambio registrado se establecen dos grupos de proposiciones: el primero, con significaciones dispersas y sin trascendencia rescatable; el segundo, con base profunda, coherente y respaldada por aseveraciones científicas o filosóficas.

Pongamos como ejemplo la palabra Dirección, que posee los dos niveles de significación como palabra y como «categoría» pudiendo servir la ejemplificación que se haga en el caso de la palabra Gobernar. Por eso se ha considerado que una palabra y el concepto que fluyó de ella aparecieron, en el lenguaje corriente, antes de asumir el nivel de «categoría», momento en el que se conforman dos grupos fácilmente distinguibles.

Los ejemplos para mostrar el sentido, la significación y el alcance que tiene el uso de la palabra Dirección en el primer grupo pueden ser los siguientes:

- Pregunta: ¿Dónde vives para enviarte una postal?
Respuesta: Remítela a esta dirección: Avenida Arequipa 1840, Lima.
- Pregunta: ¿Para visitarte debo ir en dirección norte, sur, este u oeste?
Respuesta: Hazlo en dirección norte.
- Pregunta: Si deseo ir a Lisboa ¿qué dirección tomaré?
Respuesta: La misma dirección que tomaste para ir a Madrid.

Los ejemplos para mostrar el sentido, la significación y el alcance que tiene la palabra Dirección al emplearla en el segundo grupo, pueden ser los siguientes:

- El sistema nervioso dirige la evolución del organismo vivo (dirige equivale a ejercita dirección).
- El obrero dirige la máquina (ejercita dirección).
- El pueblo dirige el Estado (ejercita dirección).
- Las clases dominantes asumen la dirección del Estado.

Muchos autores han presentado como la forma más simple de dirección el caso de Ramsés XI dirigiendo su carro de guerra en el que el faraón, su coche y su caballo son los únicos que participan en el acto que se torna mucho más complejo si se trata de la dirección de una institución, de una ciudad, de una nación o de un Estado.

Por lo dicho en los párrafos anteriores, estamos enterados del paralelismo existente entre cibernética y política y cada una de ellas con sus características propias. La primera definida como la ciencia de la Dirección, la segunda conocida como el arte o la ciencia de Gobernar la ciudad-Estado.

En fecha anterior al nacimiento de Cristo, se logró construir artefactos automatizados como fruto de un empeño personal limitado a referencias históricas y sin posibilidad de ser incorporados a la creciente producción advertible ya en la antigüedad. La máquina posterior une tres elementos básicos: motor, transmisión y mecanismo de trabajo, apareciendo un cuarto elemento, el dispositivo de Dirección al hacerse presente la ciencia cibernética.

El título del tema que comenzamos a desarrollar reúne dos términos: Dirección y Gobernar. Expresión que adolecía de incoherencia gramatical anulable remplazando el término Dirección con el de conducción o con el de dirigir, conducir, restableciéndose la consonancia gramatical requerida.

La sustitución indicada no altera el significado de Dirección porque, ya ha sido efectuada en mérito a que ella supone dirigir o conducir que concuerdan con Gobernar, lo que no sucede si se insiste en seguir empleando el término dirección. En el gobernar se cumple, en cierta forma, el acto de conducir o el de dirigir y, cuando se dirige o conduce se patentiza la tarea de gobernar. Cuando se gobierna bien se conduce o dirige bien. Cuando se dirige o conduce adecuadamente, se cumple mejor el gobernar.

De ese modo lo cibernético se complementa con lo político y lo político se cristaliza en lo cibernético porque ambas son arte y ciencia con aspiraciones comunes, coincidentes gracias a un fin ético que las oriente.

Los términos griegos correspondientes a cibernética y política aparecen en la antigüedad helénica aludidos por filósofos pertenecientes al siglo de Pericles. Platón, por ejemplo, extendió a la vida social el término cibernética que designaba el arte de timonear los navíos, o sea, «el arte del timonel» que es el que dirige o conduce la embarcación al pilotarla en sus viajes a las numerosas colonias jónicas. Ese pilotaje se cumple también en el ámbito político del gobernar que no es otra cosa que saber escoger la ruta más adecuada para ejercitar un gobierno exitoso.

Este hecho explicaba, igualmente, el porqué Aristóteles tuvo que abandonar Atenas por su ascendencia macedónica; al retornar a esa ciudad decidió fundar su Escuela, el Liceo, donde con sus primeros discípulos asumió la tarea de reunir 158 constituciones para contar con referencias directas y valiosas que le permitieran destacar la mejor o las mejores, como guía para unas tareas que no llegó a cumplir ignorándose, hasta ahora, el porqué.

De esas constituciones solo se cuenta con la de Atenas, descubierta en 1891. Las demás desaparecieron quedando tan solo su registro histórico.

Atenas en el primer año de la gran guerra con Esparta sufrió pérdidas de todo orden que el historiador Tucídides expuso con esmerada brillantez conjuntamente con el significado que tenía la democracia para los atenienses reflexivos, exaltando la famosa «Oración Fúnebre» de Pericles pronunciada en honor de los soldados caídos en combate⁴.

Pericles, líder demócrata en ese período histórico, quiso dejar con su Oración, el testimonio vivo de una etapa por la que debía todo ateniense, sentirse orgulloso. Por esto proseguimos el tema iniciado citando los principales pasajes de la Oración Fúnebre que nos legó el representante del siglo de oro en Grecia:

Primero. «Cuanto más grande os pareciere vuestra patria, más debéis pensar en que hubo hombres magnánimos y osados que, conociendo y entendiendo lo bueno y teniendo vergüenza de lo malo, por su esfuerzo y virtud la ganaron y adquirieron. Y cuantas veces las cosas no sucedían como deseaban, no por eso quisieron defraudar a la ciudad de su virtud, antes le ofrecieron el mejor premio y tributo que podían pagar, cual fue sus cuerpos en común y cobraron en particular por ellos gloria y honra eterna, que siempre será nueva y muy honrosa esta sepultura».

Segundo. «Todos cuidan de igual modo de las cosas de la República que tocan al bien común como de las suyas propias y ocupados en sus negocios particulares, procuran estar enterados de los del común. Solo nosotros juzgamos al que no se cuida de la República, no solamente por ciudadano ocioso y negligente, sino también por hombre inútil y sin provecho».

Tercero. «Por lo cual cada uno de nosotros, de cualquier estado o condición que sea, si tiene algún conocimiento de virtud, tan obligado está a procurar el bien y honra de la ciudad como los otros, y no será nombrado para ningún cargo, ni honrado, ni atacado, por su linaje o solar, sino tan solo por su virtud y bondad que por pobre y bajo que sea, con tal que pueda hacer bien y provecho a la República, no será excluido de los cargos y dignidades públicas».

Cuarto. «Confiamos tanto en los aparatos de guerra y en los ardides y cautelas, cuanto en nuestros ánimos y esfuerzos, los cuales podemos siempre mostrar muy conformes a la obra. Y aunque otros muchos (los hace demonios) en su mocedad se ejercitan para cobrar fuerzas, hasta que llegan a ser hombres, no por eso somos menos osados o determinados que ellos para afrontar los peligros cuando la necesidad lo exige».

Quinto. «Los temerarios y atrevidos eran tenidos por amigos y por defensores de los amigos a la tardanza y madurez llamaban temor honesto y a la templanza y modestia, cobardía y pusilanimidad encubierta, la era y la indignación arrebatada

⁴ Discurso Fúnebre de Pericles, pronunciado el año 431 a.C. en el Cementerio del Cerámico, en Atenas, y que aparece en el Libro II de la obra clásica de Tucídides, *La Guerra del Peloponeso*.

nombraba la osadía varonil... el que se mostraba más furioso y arrebatado. Era tenido como el más fiel amigo.

La formación de bandos era mayor entre extraños que entre parientes y deudos la fe y lealtad que se guardaba entre ellos no era por ley divina y religión que tuviesen sino por mantener este crimen en la República y tener compañeros en sus delitos».

Sexto. «Nosotros, pues, en lo que toca a nuestra República gobernamos libremente; y asimismo en los tratos y negocios que tenemos diariamente con nuestros vecinos y comarcanos sin causarnos ira o saña que alguno se alegre de la fuerza o demasía que nos haya hecho, pues cuando ellos se gozan y alegran, nosotros guardamos una severidad honesta y disimulamos nuestro pesar y tristeza. Comunicamos sin pesadumbre unos a otros nuestros bienes particulares, y en lo que toca a la República y al bien común no infringimos cosa alguna, no tanto por temor al juez, cuanto por obedecer las leyes, sobre todo las hechas a favor de los que son injuriados y aunque no lo sean, causan afrenta al que las infringe».

Séptimo. «Cuando imaginamos algo nuevo tenemos por cierto que consultarlo y razonar sobre ello no impide realizarlo bien, sino que conviene discutir cómo se debe hacer la obra, antes de ponerla en ejecución. Por esto en las cosas que emprendemos usamos juntamente de la osadía y de la razón, más que ningún otro pueblo, pues las otras algunas veces, por ignorantes, son más osados que la razón requiere y otras, por quererse fundar mucho en razones, son tardíos en la ejecución».

Octavo. «Tiene la polis peor enemigo que el déspota bajo quien, en primer lugar, no puede haber leyes comunes, sino que uno gobierna teniendo en sus manos la ley».

La «Oración Fúnebre» de Pericles puntualizó el orgullo que debía embargar el espíritu ateniense en una etapa democrática que exigía a las futuras generaciones griegas, mantener un acuerdo perenne en el discurrir histórico de su cultura.

El pronunciamiento de Pericles registrado en ocho ítems, puede merecer una complementación adicional que muestre, en el caso de cada uno de ellos el comentario que le corresponde del 1° al 8°.

1° George H. Sabine comenta el Primero en la siguiente forma: «La ciudadanía es la mayor gloria de los atenienses. ¿Ha de preferir a ella su propiedad o su familia? ¿De que sirve la propiedad si no es para permitir a un hombre gozar ese bien superior que deriva del hecho de tener una participación activa en la ciudad? ¿Y qué valor tiene la familia, aunque sea de linaje antiguo y honorable, si no es porque da entrada en esa forma superior de relación social que representa la vida civil? Por encima de todas las facciones, por encima de todos los grupos menores de cualquier clase que sean, está la ciudad que da a todos ellos su sentido y su valor. La familia, los amigos y la propiedad, solo se gozan en su mejor forma si constituyen elementos de ese supremo bien que consiste en tener un lugar en la vida y las actividades en la ciudad misma» (1995: 13).

En efecto, todo giraba en función de la ciudad. La religión por ejemplo no era adhesión personal o familiar pues, se asumía la religión de la ciudad y sus festivales

religiosos eran celebraciones cívicas. En cuanto a cargos públicos Aristóteles indica que cada año un ciudadano, de cada seis, podía tener alguna participación en el gobierno civil, aunque esa participación no fuese más allá de actuar como jurado y aunque no desempeñase ningún cargo, podía tomar parte regularmente diez veces al año en la discusión de problemas políticos en la asamblea general de los ciudadanos.

Por todo ello, Pericles se jactaba con más orgullo de que Atenas hubiera encontrado en mayor medida que cualquier otro estado el secreto de permitir a sus ciudadanos combinar el cuidado de sus asuntos privados con la participación en la vida pública.

2° Si efectuamos incidencia en el Segundo podemos indicar que, dedicar todo su tiempo a sus negocios privados en la época de Pericles, representaba una «perversión de valores», la manufactura ateniense, especialmente la de cerámica, tapices y armas, era en aquel tiempo la mejor del mundo griego, y el artesano se habría indignado ante una vida que no le dejase tiempo libre para interesarse en los negocios comunes, los asuntos de la ciudad. Todos debían participar en la vida pública sin permitirse marginamiento por diferencias extrañas de rango o riqueza.

3° Al posarnos en el Tercero hay que tener en cuenta que nadie ocupa un cargo por nacimiento y nadie puede comprarlo. Todos tienen una igual oportunidad de ocupar la posición a que le dan derecho sus dotes naturales.

El ideal de una vida común en la que todos pueden participar activamente presupone una perspectiva optimista de la capacidad política natural del hombre medio. Para formar un juicio inteligente sobre las cuestiones políticas y sociales no se requería una preparación especial y una especialización intensa. Es advertible que Pericles en su pronunciamiento esclarece el orgullo de la «feliz despreocupación» que tiene el ateniense democrático.

4° Cuando recalamos en el Cuarto, es fácil comprender que la burla va dirigida a Esparta y a su rígida disciplina militar. A ella agregaba la convicción de que los ingenios atenienses eran agudos y, con esa agudeza alcanzaba la capacidad intelectual suficiente para sobrepasar a todas las otras naciones, en las bellas artes, en la artesanía, en la guerra naval y en el arte político.

La ciudad, para el ateniense, era una comunidad en la que sus miembros habían de llevar una vida común armónica, en la que debía permitirse tomar parte activa a tantos ciudadanos como fuera posible, sin discriminaciones basadas en el rango o la riqueza y en la que encontrasen canalización espontánea y feliz las capacidades de todos y cada uno de sus miembros. Y la Atenas de Pericles consiguió realizar este ideal en un grado considerable —como único en la historia— hasta nuestros días.

Sin embargo y a pesar de todo lo expuesto sobre la concepción ideal, de la Atenas de Pericles, cuando se pasa a revisar los hechos, se advierte el desastroso resultado de la guerra con Esparta, la terrible ironía de Tucídides con respecto a la «Oración Fúnebre» de Pericles, al colocarla en contraste con la narración que el mismo historiador hace de la derrota ateniense que la siguió.

En general puede decirse que las «ciudades-Estado» eran muy propensas a convertirse en presa de querellas de facción y rivalidades de partido, cuyo encono tenía toda la intensidad que solo las rivalidades entre seres unidos por intimidad puede alcanzar.

5° Al tratar de la Quinta hay que recordar que Platón (2006) en la República nos dice: «Toda ciudad por pequeña que sea está dividida por lo menos en dos ciudades enemigas...», «la de los pobres y la de los ricos».

Precisamente porque el ideal de armonía no se realizó sino de forma parcial y precaria, la aseveración platónica persistió en forma tenaz en el pensamiento político griego. Se prestaba lealtad a una determinada forma de gobierno o a un partido y no a la polis lo que generaba egoísmo. En este aspecto, Atenas se encontraba en mejor situación que la generalidad de las ciudades griegas.

El ciudadano tiene derechos pero no son atributos de una personalidad privada, corresponden a su posición. Tiene también obligaciones pero no le son impuestas, por el Estado, derivan de la necesidad de realizar sus propias potencialidades.

Dentro del círculo así establecido por la concepción de la armonía cívica y de una vida en común, Sabine comenta: «El ideal ateniense encontró un lugar para dos valores políticos fundamentales, siempre íntimamente conexos en la mente griega y que formaban como si dijéramos los pilares del sistema. Eran estos la libertad y el respeto a la ley» (1995: 65).

6° Nos ocupamos ahora del Sexto que nos dice muy sabiamente que media la posibilidad de dudar del juez antes que dudar de la ley. Si dudas respecto a la ley existen vías para derogarla o modificarla, pero si está vigente hay que respetarla. Si el juez como humano no se ajusta a derecho o cede a presiones externas o a intereses personales es susceptible de repudio que exige sanción.

Las actividades de la polis, en el caso griego se realizan con la cooperación voluntaria de los ciudadanos y el instrumento principal de esa cooperación es la libre y plena discusión de la política en todos sus aspectos.

7° Llegamos al penúltimo comentario, el Séptimo, el cual destaca la importancia de la discusión como el mejor medio de ordenar las medidas públicas y de realizarlas en reuniones especiales donde la opinión individual y grupal llegaba a un consenso de parte de los participantes. De esa manera, los atenienses han sido considerados como los creadores de la filosofía política. Esta preocupación teórica ni implicaba el desprecio por las costumbres sino que nunca creyeron que un código consuetudinario fuese obligatorio por el hecho de ser antiguo. Ellos prefirieron ver en la costumbre la presunción de un principio latente capaz de soportar una crítica racional, lo que lo hacía más claro e inteligible.

Este problema de la interrelación entre costumbre y razón está presente en toda la teoría de la ciudad-Estado. El escepticismo duda que la razón impere en el derecho porque en él prevalece la costumbre ciega, viendo en las instituciones políticas un modo de conseguir ventajas para los beneficiarios del sistema. Los griegos creían que

solo ellos, entre todos los hombres, estaban dotados de tal facultad racional y que la ciudad-Estado era el único de los gobiernos que le dejaba libertad de movimientos. Estas dos creencias constituían la base de su actitud despectiva hacia los bárbaros a los que consideraban naturalmente esclavos.

El ateniense no se reconocía como un hombre totalmente exento de restricciones, las aceptaba distinguiéndolas, por una parte, en restricciones como mera sujeción a la voluntad arbitraria de otro hombre y la que reconoce en la ley una norma que merece respeto porque se impone por sí misma.

Todos los pensadores políticos griegos están de acuerdo en calificar a la tiranía como el peor de los gobiernos existentes, porque emplea la fuerza ilegítima aunque sea benéfica en sus aspiraciones y resultados, es mala porque destruye la autonomía.

8° Concluimos los ocho comentarios con el referente al Octavo discurso de Pericles.

En el Estado libre la ley es soberana y no el gobernante, por lo cual, ella merece el respeto del ciudadano aunque en algún caso particular lesione sus intereses. La libertad y el imperio de la ley son dos aspectos complementarios del buen gobierno expresado en las ciudades-Estado de la Grecia antigua.

Los actos del gobierno son los actos de una ley imparcial que es obligatoria porque es justa. Por eso Sabine expresa lo siguiente: «La libertad del ciudadano es su libertad de comprender, de discutir y de contribuir con arreglo a su innata capacidad y su mérito, no con arreglo a su rango o a su riqueza. El fin de todo ello consiste en producir una vida en común que sea para el individuo la mejor escuela que le permita desarrollar sus facultades naturales» (1995: 76).

La medida del orgullo que tenía el ateniense le da la creencia de que en ella, por primera vez, se había dado los medios para aproximarse a la realización de ese ideal.

Referencias bibliográficas

- ARISTÓTELES (1973). *Obras Filosóficas*. Libro I de *La Política*. Serie Los Clásicos. México: W. M. Jackson Inc. VI edición.
- LA BARRE, Weston (1954). «The Human Animal», Chicago Press.
- PLATÓN (2006). *La República o el Estado*. Madrid: Editorial Espasa.
- SABINE, George H. (1995). *Historia de la teoría política*. Fondo Cultura Económica.
- SHIVELY, W. Phillips (1997). *Introducción a las ciencias políticas*. Mc Graw-Hill.
- WIENER, Norbert (1948). «Cibernética o el control y comunicación en animales y máquinas» (Cybernetics or Control and Communication in the Animal and the Machine), McGraw-Hill.
- WIENER, Norbert (1949). *Extrapolation, Interpolation and Smoothing of Stationary Time Series with Engineering Applications*. Massachusetts: The MIT Press.